

historia viva

La Vendimia perdida

Por FABIAN SEVILLA
fsevilla@diariouno.net.ar

La Fiesta de la Vendimia, tal como se la conoce hoy, se inició en 1936. Pero, oficialmente, la primera celebración de lo que comenzaba a ser la principal industria mendocina fue 23 años antes, en 1913. En ese entonces no hubo reinas ni acto central, duró poco más de una hora y hoy es un capítulo perdido en la historia de la Fiesta grande, pero en su momento constituyó un hecho político y cultural de trascendencia.

"Espectáculo de luz, color y movimiento"

Del 5 al 13 de abril de aquel año, Mendoza fue sede del Segundo Congreso Nacional de Comercio e Industria, cuyas deliberaciones, en los salones del Club Español, convocaron a 800 delegados de la Capital Federal y de la mayoría de las provincias. Y como era típico de aquellos encuentros monumentales, se programaron agasajos y festejos paralelos.

La celebración principal de aquel encuentro fue la Fiesta de la Vendimia, que solamente consistió en un corso de carros alegórico por las calles del centro durante la noche del 11 de abril. Fue "un magnífico espectáculo de luz, color y movimiento", según el historiador Alberto Rovira. Pero también se convirtió en la primera gran fiesta organizada en Mendoza que no tuvo nada que ver con lo cívico y lo militar.

Además, al abrir el Congreso permitiendo que el pueblo participara, aunque fuera como espectador de un desfile, denota el modo en que el gobierno de Rufino Ortega (h) se iba popularizando, lo que políticamente se cristalizó no mucho tiempo después con su pase del Partido Conservador al radicalismo.

Carros sin reinas

Aquel viernes, el Ejecutivo provincial decretó feriado, no hubo cine ni teatro. El desfile de carruajes arrancó a las 20.30 por avenida San Martín desde la plazoleta Barraquero y avanzó hasta Sarmiento, por allí hasta 9 de Julio, dobló por Necochea y luego por Avenida España hasta volver a Sarmiento, bajó a San Martín para retornar al punto de partida. Todo esto, con un escenario de calles adornadas con guirnalda de colores.

Encabezando todo venían la sección del escuadrón de Seguridad y la Banda de la Policía de Mendoza. Posteriormente, tres heraldos a caballo cada uno portando un estandarte: uno con el Escudo de Mendoza (que con su cuerno de la abundancia de por sí es un homenaje a la vendimia y otros frutos de la tierra), otro con el sello del Segundo Congreso de Comercio e Industria, y finalmente, con la enseña de la Fiesta de la Vendimia.

Posteriormente, otro heraldo anunciaba los carros alegóricos. A diferencia del Carrusel de 1936, que presentó en cada carroza a los departamentos, en 1913 sirvieron para mostrar una cronología histórica de la vida y el vino. Por eso, el primero en desfilar era una recreación del Arca de Noé, seguida por uno que representaba una choza de los aborígenes americanos.

Detrás, se vio un carro carabela, como conductora de la vida

Hace 90 años, la primera Fiesta de la Vendimia fue apenas un corso de carros alegóricos como broche de un Congreso



este continente. Aquella no fue la primera vez que una nave de ese tipo surcó la avenida San Martín, el 12 de octubre de 1892, con motivo de los festejos del IV Centenario del Descubrimiento de América, los mendocinos contemplaron azorados cómo una recreación de tamaño casi natural de la Santa María se desplazó por los rieles del tranvía. Era empujada por hombres ocultos por el armazón, venía embanderada y cargada de niños caracterizados como navegantes españoles.

¿Y los italianos dónde están?

Volviendo a 1913, la nave dio paso a un carro que mostró útiles antiguos y tras un nuevo heraldo, desfilaron carrozas que exaltaron el esfuerzo de los mendocinos a la hora de elaborar el



En 1913, la industria vitivinícola local fue homenajeada con una Fiesta de la Vendimia en pequeña escala.

vino con la plantación de la viña, la recolección y la pisada de la uva. Entonces, siguió el homenaje por las herramientas que ayudaban al hombre en su tarea y frente al público desfilaron una prensa antigua y una moderna, también una cuba moderna de fermentación, un carro con un tonel artístico, uno con bordes y uno con botellas.

Luego, un carro con las marcas de las principales bodegas locales de entonces y uno del Círculo Valenciano, representando la vendimia en esa región de España. Es extraño que los italianos no hubieran tenido presencia en esta festividad, sobre todo teniendo en cuenta que gran parte de los bodegueros eran de ese origen: Juan Giol, las familias Gabrielli, Filippini y Baldini, entre otros. Tal vez, el reencuentro con lo español que se vivía desde los festejos del Centenario, en 1910, fue determinante.

También llama la atención que el desfile haya prescindido de elementos religiosos y sin embargo sumó presencias paganas. Cuando la noche se iba cerrando, otro heraldo anunció el transporte del dios Baco, que según la crónica estaba basado en el cuadro del pintor español Diego de Silva Velázquez, y finalmente uno representando a Las Bacantes, que eran las mujeres que participaban de las fiestas bacanales. Sucedió que la Virgen de la Carrodilla recién fue consagrada Patrona de los Viñedos el 12 de febrero de 1938, a partir de lo cual comenzó a ser parte de la Vía Blanca y Carrusel, donde desfila en un carro trasladado por dos buyes y custodiada por obreros del campo.

Finalmente, el desfile fue cerrado por 100 vendimiadores que representaban la alegría del regreso al hogar luego de la cosecha y un grupo de 50 personas que portaban antorchas.

La primera y única reina del vino local

Además de aquella de 1913, hubo otras fiestas de la Vendimia que por diferentes razones quedaron perdidas en los anales.

Una de ellas fue la de 1959, cuando la situación que atravesaba el país llevó a las autoridades a imponer un Plan de Estabilidad caracterizado por una serie de medidas de austeridad que obligaron al gobernador Ernesto Ueltschi a realizar una jubilación en masa en la administración pública y recortar cargos docentes y en la salud.

Por eso, aquel año los mendocinos debieron conformarse con la Fiesta del Vino, una semana de festejos organizada por el Instituto Cuyano de Rehabilitación Infantil. Si bien incluyó la Bendición de los Frutos y Carrusel, se celebró el domingo 22 de marzo con un escenario en la explanada de la Casa de Gobierno. La sanrafaelina Clementina Herrera fue elegida como primera y única Reina Provincial del Vino.

Hubo otras dos fiestas "perdidas". La primera fue la que hubiera correspondido a 1956 y que debió suspenderse. La Revolución Libertadora del año anterior volteó al régimen peronista y puso en Mendoza una serie de interventores federales, lo que impactó institucional y anímicamente.

La Fiesta retornó en 1957, ininterrumpidamente hasta 1985. Ya había sido elegido hasta el libreto "Tiempo de vendimia esperanzada", del periodista Manuel Corominola y la dirección sería de Cristóbal Arnold. No obstante, el terremoto del 26 de enero de ese año puso a la provincia en emergencia y obligó al gobernador Felipe Llovera a suspender todo hasta el año siguiente.



Clementina Herrera, de 1959.

Muchedumbre anónima y familias principales

Todos los diarios locales pronunciaron loas de esa fiesta vendimial de hace 90 años. "Hermosa", fue la calificación de *El Debate*, mientras que *La Nación*, de Buenos Aires, describió el corso como una "columna deslumbrante en sus proyecciones feéricas". Sin embargo, como se haría costumbre con las fiestas futuras, también hubo reparos de parte de la prensa: "Lástima que la iluminación de la plaza San Martín fuera un tanto deficiente, lo que contribuyó, tal vez, a que la fiesta no respondiera plenamente a la expectativa despertada (sic)", apuntó al día siguiente *Los Andes*.

En cuanto a cuánto público pudo haber testimoniado todo a orillas de las calles, las crónicas no arriesgaron cantidad. "Un número de espectadores difícil de calcular por lo crecido", indicó *Los Andes*. Y en su sección "Sociales", enumeró las familias que presenciaron el desfile, entre quienes aparecían los principales apellidos de la elite de gobierno y empresarial de ese entonces.

Aún así, aquella vendimia con aires de corso carnavalesco debió quedar grabada en la retina del pueblo, que el 18 de abril de 1936 asistió al primer carrusel en masa, se calcula que hubo unas 10 mil personas. Sin embargo, algunos testigos de ambos capítulos sostienen que lo vivido en el '13 fue artísticamente superior.